
Mis estudiantes, la continuación de mi existencia docente

J. Carolina Vera

Doctora en Ecología del Desarrollo Humano. Docente de la Universidad de Los Andes (ULA) Núcleo Universitario “Dr. Rafael Ángel Gallegos Ortiz”.
vrycgre@gmail.com

Para mí, educar es un acto que ha sido, sin duda alguna, la alternativa ideal que tenemos los seres humanos para alcanzar el desarrollo desde punto de vista epistemológico, gnoseológico, ontológico, axiológico, heurísticos y holístico, quizás es por ello que los sistemas educativos y políticos del mundo se esfuerzan por desarrollar las potencialidades de cada ser humano, a fin de lograr su autorrealización, pero ésta va de la mano del esfuerzo que como cada docente le ponga a su praxis. En este particular, pienso que existen estudiantes inolvidables que marcan la diferencia y nos permiten como educadores lograr la continuación de nuestra existencia.

En este sentido, la educación es la base para que las personas consoliden la paz y el desarrollo sostenible del entorno en el que hacen vida en las organizaciones sociales donde se desenvuelven, ejerciendo la participación comunitaria activa, creativa e inteligente, así como la comunicación eficaz bidireccional en la búsqueda del consenso para dirimir conflictos, siendo una estrategias a utilizar para lograr los cambios conductuales necesarios, como un factor del desarrollo social, el verdadero desarrollo se logra mediante la creación de condiciones óptimas de libertad individual, formulación de políticas inclusivas y de oportunidades para recibir la formación integral, y es que la educación no es una camisa de fuerza que no permita desarrollar las potencialidades de nuestros congéneres, en este particular el estudiante.

Por lo tanto, debemos proporcionar a nuestros estudiantes las herramientas alternativas que les permitan desarrollarse en cualquier ámbito social. Es allí donde, tanto el entorno familiar, educativo, institucional así como el docente juegan un rol significativo, puesto que éste le otorga al individuo las herramientas necesarias para la concreción

de las metas asociadas con la transformación de la sociedad donde se desenvuelve; lo cual, es el resultado de la interacción influenciada por el acompañamiento de lo integral y holístico, en el que transcurre el proceso de formación y aprendizaje, como el *continuum* que sustentado en la conciencia reflexiva y la autocrítica, posibilita el aprender a ser, conocer, hacer, convivir juntos y con los demás.

Por consiguiente, la educación, el aprendizaje y enseñanza en sus paradigmas han sufrido transformaciones en los últimos tiempos, centrándose en modelos educativos que van dirigidos al aprendizaje significativo. En ese sentido, los roles de docentes y estudiantes han girado hacia la co-construcción de conocimiento, donde el docente deja de ser expositor de ideas para transformarse en monitor del aprendizaje y, a su vez, los estudiantes dejan de ser espectadores del proceso de enseñanza para convertirse en integrantes participativos, propositivos y críticos, cuyo operar epistémico les hace acreedores de su propio conocimiento; condición que define la importancia de la educación para el futuro, en la que se espera impere la autonomía, la responsabilidad y el proceder ético del género humano.

En este particular, la educación como proceso transformador de la condición humana, demanda un aprendizaje fundado en los preceptos de la pedagogía crítica, donde la libertad de pensamiento predomina sobre la pedagogía tradicional, en la que el conocimiento es infalible y no insta a la confrontación con la realidad. Esto sugiere la formación no sólo en conocimientos teóricos, sino en la praxis que conduzca a la valoración crítico-reflexiva de la realidad, a su potencial transformación.

En referencia a la experiencia de ser educador, comienzo narrando mi historia de vida donde a través del ejercicio retrospectivo, comienzo valorando y realizando el proceso de autoevaluación, donde observo cada proceso en cada uno de mis estudiantes, los que me han marcado durante mi praxis docente, algunos más que otros, pero puedo aseverar que cada uno deja impreso una pequeña parte de su esencia, es importante señalar que existen alumnos especiales que dejan enseñanzas que nos marcan la vida y cada vez que los recordamos nos dibuja una sonrisa, este ejercicio es algo a lo que cotidianamente no nos sometemos como

seres humanos, sin embargo, existen momentos en nuestras vidas que se hace necesario dar este paso, donde tenemos escudriñando cada momento, vivencia, experiencia, aprendizaje, desavenencia con la que hemos contemplado amalgamar la constitución de nuestro ser, alimentando una serie de sentimientos, valores, prácticas, costumbres, hábitos que nos han permitido lograr eso que nos define o nos transforma en el ser humano que integra la sociedad educativa.

En lo personal, y a lo largo de mi praxis docente debo reconocer que, esta data desde mi niñez cuando en mi escuela, por ser del área rural nos permitían ayudar a nuestros compañeros de clases que por alguna circunstancia se encontraban en desventaja, esto me dio la oportunidad de saber que los estudiantes me hacían sentir grande a pesar de mi edad, de allí recuerdo a Mary la piojosa, una niña a la que mis compañeros de la misión (que la maestra nos había encomendado) no se le quería acercar por prejuicios, comprendí que si se le daba el tratamiento adecuado el esfuerzo valía la recompensa, ella me enseñó que debemos enseñar sin limitarnos, además, esta experiencia me ayudó a adquirir y reforzar los valores, conocimientos, experiencias, vivencias asociadas con la dignificación del ser humano, principios rectores que han coexistido desde mis primeros pasos por la educación, en los cuales han aflorado rasgos personales que instan cada día a la mejora permanente, como un compromiso que refleja la vocación y la entrega a la loable tarea de enseñar, tanto a estudiantes como a la sociedad en general, no sé si Mary hoy me recuerda, pero ella aportó valor agregado a la productividad y mi quehacer como docente.

En cuanto a esta función, pienso que el ser humano lleva implícito su rol de enseñar, el cual no puede ni debe dejarse a un lado; pues a través de estos años he aprendido que todos los días debe haber un fomento en la educación en cada espacio si queremos avanzar, debemos de multiplicar nuestros conocimientos no sólo a los que están en nuestro ámbito, sino también a la población en general y a cada uno de los integrantes de la sociedad, para de esta manera lograr avances importantes en materia de educación, por eso pienso que el octavo pecado capital es no transmitir los conocimientos pertinentes a nuestras generación de relevo.

Contar toda esta experiencia me lleva a revisar las evidencias, siendo consciente que las acciones que he emprendido han dado resultados aceptables, en el que, sin duda alguna, he contado con la virtud de ver los frutos del trabajo realizado, el desarrollo de esta forma de proceder me ha dado la satisfacción de ver formarse a mis estudiantes, en este apartado puedo mencionar en pregrado Ricardo, Gilberto, Kelly, Roger, Mariana, Silvia, Enmy, Rosa, Franyely, Jesic, Carlos, Kenny, Daniela, Eduar(+), en posgrado Kendalt, Andy, Jaqueline, Hilia-na, luego verlos en el campo laboral y obtener el reconocimiento de su desenvolvimiento, es productivo para mí como docente porque me han permitido continuar participando en cambiar los paradigmas en la salud y la educación Venezolana, en cuanto a mi área conocimientos, tengo la convicción de que me he esforzado por sembrar la semilla del amor por luchar y alcanzar las metas propuestas a través del pensamiento crítico y el cuestionamiento de sus praxis diarias, además de consolidar el don de educar, el cual ha imperado en la transformación social que hemos tenido a lo largo de la historia, sentir la satisfacción del deber cumplido, al permitirme guiar a estos jóvenes a través de la enseñanza, verlos como estudiantes y luego verlos desarrollarse en el campo laboral como mis colegas y observar que hacen el trabajo con profesionalismo, es algo que me enorgullece y me incentiva a no perder mi filosofía de vida, mi compromiso con la educación, como proceso de potenciación de las habilidades y destrezas del ser humano, me impulsa a fomentar la educación en todas las áreas, quiero enfatizar que la siembra de todos estos valores de empatía, disciplina, habilidad, altruismo y equilibrio son fundamentales en el proceso transformador en cada una de las acciones que emprenda el profesional en el área de trabajo. Permitirnos contar estas experiencias a través de libro *El Magisterio como forma de vida, historias y textos de docentes*, es invaluable gracias; enaltecer el rol del estudiante en el proceso educativo es fundamental puesto que este influye significativamente en el desarrollo académico, emocional y social.

Hacer un análisis retrospectivo es fundamental instar el descubrimiento, accionar autónomo, como condiciones necesarias para potenciar el efecto de una visión integradora; donde el educador debe de

tener la entrega necesaria, la mística de trabajo, la convicción de lo que se está haciendo, la vocación y el deseo de enseñar, siendo una constante que debe imperar en el compromiso de la formación. Por eso, hoy más que nunca, estoy convencida que la relación docente-estudiante es crucial para lograr un aprendizaje significativo y duradero, de esto dependerá el cambio en nuestra sociedad, además que al formar a nuestros estudiantes tenemos la certeza que ellos serán la continuación de nuestra existencia. Hay pensamientos de grandes maestros que han trascendido los años y aún siguen vigentes, por este motivo debemos dejar esta huella indeleble que trascienda, perpetuándose en el tiempo a través de nuestros estudiantes, que aunque un día ya no estemos, ellos sigan siendo los continuadores de nuestra existencia. Es importante valorar lo que nos ha dejado cada uno de nuestros estudiantes utilizando su esencia para continuar fortaleciéndonos como docentes, pero, sobre todo como seres humanos formadores.